

MERCADO DE TRABAJO Y COMPETENCIAS PROFESIONALES EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN: TÉCNICAS APLICABLES A SU INVESTIGACIÓN¹

LABOUR MARKET AND PROFESSIONAL COMPETENCIES IN LIBRARY SCIENCE AND DOCUMENTATION. TECHNIQUES APPLICABLE TO THEIR INVESTIGATION

José Antonio Moreira González²

Resumo

Reflexão e descrição de experiências sobre as habilidades e competências necessárias para o exercício profissional no setor da informação. Tenta assinalar a correspondência entre o ensino universitário e o mundo do trabalho, para saber que papel desempenha nossa profissão na sociedade atual. Uma profissão de grande variabilidade e transformação contínua exige dos titulados universitários novas competências para adaptação ao trabalho, como também das universidades, novas estratégias que permitam modificar os *curricula* para acompanhar tais mudanças. Descrevem-se as principais experiências que determinam as destrezas necessárias para a generalidade dos profissionais da biblioteconomia e documentação. Verificam-se, ainda, as aptidões específicas necessárias ao trabalho em unidades de informação concretas. Estuda-se, também, como se integram no mercado de trabalho os novos graduados, desde as relações entre universidade, emprego e sociedade. Neste caso, se dá atenção especial à situação espanhola.

Palavras-chave

MERCADO DE TRABAJO – BIBLIOTECÁRIO
BIBLIOTECÁRIO - HABILIDADES PROFISSIONAIS
BIBLIOTECÁRIO- COMPETÊNCIA PROFISSIONAL

1 LAS COMPETENCIAS PROFESIONALES EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

Examinar lo que somos se ha convertido en una necesidad después de una década de

¹ Parte de este artículo fue publicada como: MOREIRO GONZÁLEZ, José A. Principios y técnicas de investigación sobre las competencias profesionales y el mercado de trabajo en el sector de la información. In: TRAMULLAS, J. (Ed.). *Actas del Seminario Tendencias de Investigación en Documentación*. Zaragoza: Libr.General, 1996. p.93-116.

² Universidad Carlos III de Madrid

crecimiento inusitado. Si los años 80 pueden considerarse marcados en todo el mundo por el impacto de las tecnologías electrónicas sobre las funciones, técnicas y puestos de trabajo documentales, en el caso español, además, podemos hablar de la oficialización de los estudios profesionales, con la consecuente disponibilidad de titulados, la consolidación social de la profesión y la paralela confirmación de todo tipo de organizaciones documentales como las características que determinan la vida institucional de la documentación en los últimos quince años.

La existencia de los estudios reglados de biblioteconomía y documentación no puede comprenderse sin la finalidad de preparación para una profesión. Por lo que se exige conocer las habilidades y competencias necesarias para el ejercicio profesional, así como las cuestiones que determinan la oferta y demanda laboral, si se quiere situar la formación profesional en un contexto real y no en ficciones ensoñadoras.

Lógicamente, estos conceptos, tan ampliamente delimitados, tienen que ver desde nuestra perspectiva de formación universitaria con tendencias externas e internas. Cuyo influjo recíproco es necesario analizar si queremos razonar la existencia de las enseñanzas universitarias a la luz del momento actual de la profesión. Sería baldío que los resultados de investigaciones destinadas a analizar la preparación exigida para la profesión y la situación del mercado laboral no se aplicasen a la adecuación y mejora de unos planes de estudio casi siempre apriorísticos y más basados en el sentido común que en mediciones fiables de la realidad profesional.

El acercamiento a estos fenómenos se acomete desde la descripción de una serie de evidencias que caracterizan el momento actual del entorno de la información en España. Entre ellas podemos considerar: **(a)** el número creciente de asociaciones profesionales; **(b)** la progresiva implantación de titulaciones y el aumento del número de universidades que las imparten; **(c)** la incidencia informativa y coordinadora de los boletines profesionales; **(d)** la oferta plural de formación no reglada. Sin embargo, aún quedan oscuros otros aspectos, tanto de la profesión como de la formación, y de las relaciones que se dan entre ellas. Poco sabemos de

- los comportamientos del mercado laboral;
- la adecuación de los programas docentes a este mercado;
- el modo de acceso a los puestos de trabajo;
- las categorías laborales;
- la validación profesional;
- los conocimientos y preparación que requieren las empresas de sus trabajadores;
- el papel social, cultural y económico que nuestra profesión juega;
- las condiciones sociales y administrativas que repercuten en la transformación de la profesión.

Resulta, pues, evidente la conveniencia de rellenar estos vacíos. Y en especial, por la trascendencia que tiene para nosotros, de cuanto implique correspondencia entre los centros de enseñanza universitaria y el mundo laboral. Para hacerlo, encontramos precedentes en investigaciones realizadas en los países que se nos han anticipado en la institucionalización profesional y académica de la documentación. Siendo Estados Unidos de donde nos vienen

más estudios de los dos ámbitos acerca de cuyo conocimiento nos interesamos aquí.

2 UNA PROFESIÓN ABIERTA Y VARIABLE

Las modificaciones en la forma de trabajar y los cambios estructurales de las organizaciones son un elemento esencial para comprender los parámetros, la función y los conocimientos propios de las profesiones documentales. Es evidente que estas profesiones se relacionan directamente con el momento y el medio económico en los que se sitúan. Sin embargo, resulta más difícil perfilar con exactitud quien sea un profesional de la información. La misión común de hacer disponible la información existente se vuelve diferencia al considerar los distintos conocimientos manejados. Comprendemos como profesional de la información a aquel que atiende a las necesidades de información de las personas y organismos. Para conocer la división de las tareas que ocupan a estos profesionales Abbot utilizó el análisis histórico de los trabajos desempeñados, y dedujo las alteraciones causadas, por ejemplo, por la introducción de las tecnologías informáticas, la competencia desleal, y las transformaciones externas e internas de la profesión (Abbot, 1988).

A la definición de quién puede considerarse profesional de la información se acercó Mason (1990, s. p.): *"Son todos aquellos que tienen como misión común conseguir la información adecuada, de la fuente adecuada, para el usuario adecuado, en tiempo adecuado."* El análisis de estos componentes (usuario, lugar, tiempo, tipo de documento y ética profesional) debe definir los contenidos educativos de estos profesionales. Contenidos que vendrían sugeridos, pues, por el saber especializado en cada uno de esos elementos a partir de un aprendizaje práctico. Podemos afirmar, en general, que la bibliografía sobre los profesionales de la información delimita el campo mediante aspectos provenientes de otras áreas como: comercio, cultura, educación, ingeniería, ciencia y tecnología, y ciencias sociales. Pero siempre determinados por la perspectiva de la biblioteconomía y Documentación (Association for Library and Information Science Education, 1990-1991).

La búsqueda de unos conocimientos comunes que sirvan de enlace para una manifestación tan diversa de la profesión fue el motivo de categorización, antes comentado, de Abbot (1988). Ha sido muy frecuente buscar elementos de coincidencia desde los que definir la sustancialidad profesional. Así, por ejemplo, se ha considerado que para ser bibliotecario resulta imprescindible entender de organización biblioteconómica y bibliográfica (Hyman, Wedgeworth, 1991), de préstamo de servicios (Paris, 1990), o saber de servicios de información de valor añadido (Seidman, 1991). No falta quien utiliza metáforas para definir lo que debe ser un profesional de la información: consejero del conocimiento (Anderson, 1989) o mediador (Mason, 1990). Terminología de la que inferimos orientaciones directas hacia los usuarios y hacia la información. Si no estamos de acuerdo en las funciones que debe cumplir la profesión y en los conocimientos fundamentales de los profesionales resultará difícil definir la preparación básica que se les exigirá y sobre la que se debe establecer la troncalidad de los planes de estudio. Las profesiones documentales acusan aún el tremendo impacto de las tecnologías informáticas y de las telecomunicaciones. Esta nueva situación ha exigido nuevas competencias a los nuevos profesionales, competencias que influyen en la oferta y demanda de trabajo en el sector. Con las competencias se asocian factores críticos como:

- la evaluación de los centros de estudio;

- los modelos nacionales de formación;
- el valor de los certificados obtenidos;
- la educación y formación (incluso la permanente);
- la promoción profesional;
- las cualidades y antecedentes personales.

Mientras que dentro de la oferta y demanda se incluyen asuntos económicos y demográficos, interesándose por:

- la selección de personal;
- los salarios;
- el prestigio social;
- los movimientos de personal;
- los reingresos;
- los factores relativos a la jubilación.

3 COMPETENCIAS REQUERIDAS PARA LOS PUESTOS DE TRABAJO

El momento actual del estudio sobre las destrezas y habilidades profesionales conoce una gran actividad. En especial en torno al análisis de las competencias exigidas para los puestos de trabajo y de las estrategias destinadas a lograr especialistas bien cualificados. El incentivo para conseguirlo se ha debido en gran parte al reto que sobre la reforma de la formación se inició en Estados Unidos con el *America 2000*: los profesionales necesitan estar preparados para adaptarse a un entorno laboral cambiante. La transformación del trabajo y de las organizaciones exigen de los profesionales un esfuerzo de adaptación, que debe hacerse de forma concurrente y cooperativa por las empresas, las instituciones educativas, el gobierno y las asociaciones.

La bibliografía sobre la preparación que debe alcanzarse en las escuelas de biblioteconomía apoya las competencias identificadas por las directrices del *American Library of Association* (ALA). Se centran éstas en la evaluación de los contenidos de la troncalidad por una parte, y en las peculiaridades optativas de cada centro, por otra. Se ha considerado reiteradamente que las competencias más necesitadas por los documentalistas son las referentes a las comunicaciones, las relaciones humanas y la capacidad para adaptarse a las nuevas tecnologías. Extremos en cuya demostración abundó el estudio de Learmont, Van Houten (1990) en el que relacionaron la preparación académica con la actividad profesional. Compilaron y analizaron los datos extraídos del 39 informe anual del ALA de 1989, y lo compararon con los datos de 1980. Pudieron apreciar cómo habían crecido los salarios, qué puestos iban ocupando los titulados, y qué situaciones especiales se observaban. En su informe se destacó un aumento en la demanda sobre la oferta en catalogación, servicios de atención a niños y jóvenes, bibliotecas médicas y jurídicas, automatización, y publicaciones oficiales. Sentido similar debe otorgarse al análisis que Lyders, Wilson (1991) hicieron a 68 planes de estudio de biblioteconomía en Estados Unidos.

Las directrices que emanaron del *ALA Information Power* (1988) buscaban asegurar que los estudiantes y los profesores alcanzasen con eficacia el uso de las ideas y de la información. Considerando las distintas funciones que puede realizar un profesional de la

información se dedujeron 24 destrezas, que se organizaron en cuatro grupos: *Biblioteconomía y Documentación*; *Educación*; *Teoría de la Comunicación*; *Tecnología*. La observación de estas pautas profesionales destaca el compromiso en un desarrollo profesional, concede un marco para que bibliotecarios y gestores identifiquen los elementos efectivos en los servicios de información y facilita la revisión de los requisitos para obtener certificaciones oficiales.

Los cambios en las ocupaciones profesionales requieren una mejor preparación al tener que atender a mayores responsabilidades. El *American Library Association*, a través de su órgano *Library personnel news*, clasificó en 1988 la enorme variedad de funciones profesionales desde las múltiples denominaciones, responsabilidades, conocimientos, destrezas y formación requeridos por los diferentes puestos de trabajo. El informe se elaboró mediante una encuesta que determinó que sólo se percibían cambios en los puestos más altos y relacionados con el apoyo informático a las bibliotecas.

Entre la abundante bibliografía al respecto encontramos un trabajo que, dados nuestros intereses, debe destacarse. Fue el realizado por Cluff (1989) en torno a la opinión de los empleadores acerca de los atributos y el conocimiento que debían poseer los candidatos a un empleo, y lo que esto implicaba para la formación concedida por las escuelas de biblioteconomía, así como para alcanzar el nivel adecuado que requiere la acreditación profesional. Los empleadores preguntados eran responsables de bibliotecas universitarias, públicas, escolares y especializadas, así como de la red bibliotecaria AMIGO, la principal de Norteamérica. El método seguido mezcló datos objetivos extraídos de estadísticas profesionales con las opiniones obtenidas en las entrevistas. Podemos graduar así los resultados obtenidos:

- el mayor nivel de coincidencia se dio en torno a la habilidad para solucionar problemas, la destreza en el análisis documental y situacional, la preparación para los sistemas de comunicación, la gestión y la capacidad de relación personal;
- un nivel intermedio estaría ocupado por la capacidad de adaptación a un medio en continuo cambio, y por la preparación para relacionar las nuevas tecnologías con las necesidades de los usuarios. Así como por la importancia de la base bibliográfica tradicional y del diálogo entre profesores y profesionales;
- finalmente, se consideraron algunas cuestiones de índole personal muy próximas a la relación formación-empleo, como la imagen, la presentación y el recibimiento al ingresar en un trabajo, la formación continua, la competencia de otras profesiones y los salarios.

Pretendiendo poner claridad en lo que de común y diferente tenían los diversos campos de actividad de la biblioteconomía y documentación, Cooper, Lunin (1989) ofrecieron una visión de las cuestiones fundamentales para alcanzar la normalización de las funciones y la identificación de las competencias desde las que se determinarían las estrategias que seguiría la formación. Los rasgos más representativos de la educación profesional se basarían en:

- el seguimiento de la evolución y las tendencias de los planes de estudio;
- la acreditación de los planes de estudio y de los diversos certificados académicos expedidos en los centros de enseñanza;
- la accesibilidad de la profesión a la formación continua, y la organización de ésta;

- el diálogo mantenido entre las empresas y el mundo académico para determinar las necesidades formativas de los distintos empleos;
- la preparación para una mayor especialización;
- las coincidencias internacionales.

Sólo considerando estos elementos se puede definir un núcleo formativo común.

Se constata la preocupación que los profesionales tienen por conocer las funciones de su puesto de trabajo en un momento de transformación general. El centro de esa preocupación se sitúa en dar con la estrategia adecuada que permita determinar qué exigencias tendrán en el futuro las competencias profesionales.

La encuesta fue también el método elegido por Paris (1990) para determinar la troncalidad curricular exigida para acceder al primer empleo. La aplicaron a directores de bibliotecas públicas, académicas y especializadas. Coincidían en que lo básico había que situarlo en torno a la formación para el servicio de referencia, para el desarrollo de la colección, y para la introducción a la ciencia de la información. A lo que se añadían unos requisitos particulares: preparación para la atención a niños y jóvenes en el caso de las bibliotecas públicas. Mientras que las bibliotecas académicas exigían formación en bibliografía temática, sistemas de clasificación y automatización; y las especializadas, conocimientos sobre bibliografía científico-técnica, y sobre sistemas específicos de servicios en línea. Concluyeron que la proliferación de cursos universitarios, tanto de formación específica como de formación continua, sólo garantizaría su calidad cuando la responsabilidad de su planificación estuviese compartida entre el profesorado, los empleadores y las asociaciones profesionales.

Otros estudios determinaron si los requisitos exigidos en las descripciones y en los anuncios de ofertas de trabajo armonizaban con los pedidos en el proceso de certificación académica. Este fue el caso de Brimsek (1991). Idéntico camino fue el seguido por Soenen-Perennou (1984), si bien con la mayor profundidad que exige la elaboración de una tesis doctoral.

Hemos de recalcar que así como existen bastantes obras que estudian los conocimientos, actitudes y competencias precisadas por el personal de las unidades de información, muy pocas realizan prospectivas. Sin embargo, se percibe una tendencia a la cooperación entre las empresas, la universidad, los gobiernos y las organizaciones sociales para determinar la capacidad de los profesionales a la hora de solucionar problemas, analizarlos y adaptarse a un entorno en continua transformación. Este tipo de exploraciones tendría como fin un diseño curricular que capacitase para adquirir las destrezas necesarias.

4 COMPETENCIAS GENÉRICAS DE LA PROFESIÓN DOCUMENTAL

Es muy frecuente que los estudios se apliquen a las competencias requeridas para trabajar en algún tipo concreto de centro, pero también aparecen investigaciones cuyo objetivo es determinar las destrezas necesarias para la generalidad de las profesiones documentales. Friedrich (1985) aplicó un proceso de consenso sobre 300 profesionales de estos cuatro grupos: (1) administrativos y de gestión; (2) de almacenamiento y recuperación de la información; (3) de automatización-tecnología electrónica; (4) de atención al público. Y dedujo que las destrezas que los profesionales consideraban más importantes para el futuro serían:

- asociar ideas con claridad;
- comunicarlas eficazmente mediante una facilidad de relación personal;
- ser activos en la solución de problemas y alcanzar los objetivos propuestos;
- tener capacidad de adaptación a los cambios.

Siguió la metodología de recogida directa de datos propuesta por el método Delphi. En ella se parte de una discusión abierta entre especialistas sobre una cuestión determinada. Por lo que la selección de estos expertos es determinante, a fin de que la representatividad quede garantizada. Se debe alcanzar un consenso mediante un sistema de preguntas muy bien pensadas. Luego, se reconsideran las desviaciones a respuestas medias. Al tenerse en cuenta para ello las respuestas de los demás se intenta equilibrar la mayoría en torno a la media.

La identificación y clasificación de las competencias genéricas, actuales y futuras, ha sido también realizada por Griffiths, King (1986). Siguieron el método del incidente crítico, en este caso negativo. Se trata de otro método directo de recogida de datos basado en entrevistas personales. Se usa preferentemente para conocer detalles sobre experiencias laborales recientes, en particular sobre las necesidades de formación del último puesto de trabajo ocupado. Se valora el éxito y la adecuación de las habilidades poseídas para enfrentarse a determinadas funciones o tareas. Y, en el caso negativo, hace resaltar las que no se poseen, y se detectan las deficiencias de formación. El conocimiento de las destrezas se deduce del conjunto de incidentes críticos de los entrevistados.

Griffiths, King (1986), en su magna obra de 12 volúmenes destinados a la educación en biblioteconomía y documentación, describieron tanto las competencias comunes, como las específicas de cada tipo de centro. Observaron que la preparación en gestión de unidades informativas cobraba una importancia creciente, a la par que las funciones de supervisión de actividades y de cuanto se refería al manejo de las nuevas tecnologías. Recomendaban tener en cuenta estas dotes como requisitos indispensables a la hora de otorgar diplomas académicos. En su logro implicaron tanto a los educadores y empleadores, como a los profesionales y políticos. Consideraron también los conocimientos específicos del trabajo en un tipo determinado de biblioteca, en una productora o distribuidora de bases de datos, en un archivo, en un museo, en un centro de análisis o en un centro de provisión documental, en un servicio de documentación, etc.

Las competencias genéricas determinadas en estos dos estudios han sido refrendadas por la mayoría de las investigaciones sobre las cualidades profesionales de bibliotecarios y documentalistas. Y vienen a coincidir con aquellas identificadas por las directrices del ALA.

5 APTITUDES ESPECÍFICAS PARA DETERMINADAS UNIDADES DE INFORMACIÓN

Una gran parte de las investigaciones sobre los conocimientos necesarios para trabajar en puestos concretos o en centros especializados han partido del núcleo de competencias genérico, al que luego han añadido las cualidades y destrezas propias de lo diferenciativo. Butler, Du Mont (1989) constataron que se juzgaba esencial en cualquier tipo de bibliotecas manejar las herramientas de descripción bibliográfica, las relaciones humanas, las técnicas de

selección y evaluación, la orientación al lector y el comportamiento en las entrevistas.

La mayoría de las investigaciones alcanzan a describir las competencias desde un método pragmático o empírico. Se trabaja a partir de observaciones. Lo que se puede observar son hechos: número de titulados ocupados en una función concreta, porcentaje de los que se emplean, tiempo transcurrido en acceder al primer empleo... También se observan las acciones: como la decisión de completar los estudios, la elección entre una opción y otra en formación permanente... Los hechos no pueden entenderse sin las acciones que los motivan. Una aplicación del método empírico la empleamos para destacar las deficiencias que los responsables observan en los empleados y alumnos en prácticas. Pero, con escasas referencias a las fuerzas que motivan cambios en los puestos de trabajo. Por lo general, titulados, profesores y profesionales son encuestados con el fin de identificar las competencias específicas para un puesto de trabajo o función informativa, y luego convalidarlas mediante su revisión, utilizando el método del incidente crítico o el análisis de contenido de las exigencias laborales o de las descripciones de los anuncios de empleo. Los trabajos que se dedican a áreas concretas de la biblioteconomía y documentación suelen hablar de la formación en referencia a un campo especializado, a una determinada tecnología, o a una manera propia de organizar. Mientras que los estudios comparativos analizan las destrezas del mismo trabajo en varios lugares para ofrecer igualdades y diferencias.

El análisis de contenido es un método de investigación social que se relaciona con la lingüística del texto. Se basa en una metodología cualitativa, por la que se busca interpretar la expresión de las personas. Se investiga con ella, por tanto, las expresiones en general, los gestos, la pintura, la música, pero sobre todo la lengua. El contenido no se refiere aquí a sólo lo que un texto dice, si no al contexto en el que se incluye. Se trata precisamente de analizar los textos por encima del nivel sintáctico, de encontrar las conexiones que existen entre lo sintáctico y lo semántico-pragmático. Los textos se consideran como manifestaciones de fenómenos comunicativos subyacentes. Su empleo en este tipo de investigaciones busca producir evidencias interpretables después de haber analizado unos hechos y las acciones que los motivan. El análisis de contenido se establece mediante dos grandes fases:

a) Fase analítica

El material empírico a analizar, los corpus de textos o muestra de ese corpus, es la clave de esta metodología. La selección de corpus resulta por ello decisiva. El corpus puede recopilarse, pero en nuestro caso suele producirse: se genera por intervención del investigador. Éste provoca la expresión de los individuos sometidos a examen a través de una discusión, entrevista o cuestionario abierto, etc. Luego se codifican los datos obtenidos del conjunto de los textos. Aquí comienza realmente la fase de análisis, al contabilizar los textos mediante enumeración, frecuencia, intensidad y dirección. Y se determinan las relaciones entre las unidades de registro: orden de aparición, y relaciones de contingencia: asociación, equivalencia u oposición. Finalmente se categorizan estas unidades y se tratan estadísticamente sus datos - categorización, enumeración, determinación de relaciones y tratamiento estadístico de los datos.

b) Fase interpretativa:

Con el fin de alcanzar las realidades subyacentes a los datos que han determinado la producción de éstos.

Un estudio sobre preparación para sistemas específicos fue el de Wetherbee, Juergens (1989), quienes describieron las competencias necesarias para trabajar en sistemas en red. Aplicaron el estudio a profesionales de grandes bibliotecas, académicas y públicas. Las redes exigen una alta cualificación a los administradores, especialistas en telecomunicaciones y programadores, cuya formación suele ser ajena a la impartida en los estudios de biblioteconomía y documentación. El estudio comparó los requisitos de los puestos de trabajo en red frente a los propios de sistemas cerrados. El resultado fue coincidente por lo que respecta a la formación básica: administración y gestión; automatización; organización de los servicios y supervisión de tareas. Pero los entornos en red exigían unas cualidades adicionales: manejo en las telecomunicaciones; orientación política; márketing; desarrollo de productos y servicios; cooperación organizativa y capacidad para la solución de problemas.

Por lo que respecta a la preparación para tipos particulares de centros, Christensen (1991) se propuso determinar las cualidades profesionales que debían poseer los bibliotecarios escolares que trabajaban con materiales audiovisuales. Desde esas cualidades se deducirían los elementos clave en la actuación universitaria. Alcanzó a definir el perfil de cada especialista a partir de entrevistas y tests de personalidad. En sus conclusiones determinó que el profesional más característico debería:

- asumir papeles activos en el fomento de programas de bibliotecas con materiales audiovisuales;
- enseñar los conocimientos de la información para un aprendizaje que durase toda la vida;
- comprometerse con las comisiones que cuidan el desarrollo curricular, con organizaciones profesionales y con actividades académicas.

El perfil resultante acentuó la importancia de las relaciones públicas, la orientación de la profesión como servicio, el conocimiento de los avances tecnológicos, y el protagonismo de los estudiantes en la enseñanza. En forma muy semejante compararon Schon, Helmstader, Robinson (1991) las respuestas que dieron a un cuestionario especialistas, por una parte, y directores de escuelas de biblioteconomía, por otra. El cuestionario pretendía clasificar los conocimientos requeridos en las áreas de asuntos profesionales, materiales bibliotecarios, gestión, comportamiento y relaciones humanas, planificación-evaluación, y aprendizaje. Encontraron acuerdos significativos en su percepción de los conocimientos que se consideraban importantes para los especialistas formados en las escuelas de biblioteconomía. Entre ellas se destacaban las que relacionaban la educación en general con los objetivos de la formación biblioteconómica aplicada a centros de enseñanza, y con habilidades en las relaciones interpersonales, con el uso de los fondos bibliotecarios por los estudiantes, con el logro de un ambiente laboral armónico, y con tareas de liderazgo en el desarrollo de programas en bibliotecas escolares.

Otros estudios se han dedicado a identificar las relaciones entre las competencias que los títulos académicos acreditan y las exigencias de los anuncios de puestos de trabajo. Es el caso

de O'Neal (1991), quien comparó las requeridas por el sistema bibliotecario escolar de Georgia con los certificados de estudio de los bibliotecarios escolares. Encontró que las exigencias de formación y las de ejercicio profesional corrían en paralelo.

Finalmente, el impacto que la tecnología y los sistemas y redes electrónicos tienen sobre las competencias y la formación básica puede considerarse como un asunto crítico. Por lo que se ha explorado su influjo en los servicios de referencia universitarios (Hallman, 1990). Así como las consecuencias que ha tenido su implantación sobre los propios especialistas en automatización, obligados a la par a aprender el funcionamiento de los sistemas tecnológicos nuevos, y las propias técnicas bibliotecarias (Boyce, Heim, 1988). El examen de un catálogo de puestos de trabajo indica la existencia de distintos grados en la puesta en marcha de la automatización. Y se encontró que estaban ligados a una amplia cadena de competencias que pueden asignarse con pertinencia a los bibliotecarios, a los expertos en bases de datos, a los técnicos, o a los administrativos (Chu, 1990). Otros sectores en que se considera débil la formación de los bibliotecarios universitarios sería en su preparación científico-técnica, y en la instrucción bibliográfica. Por más que esta última sea un requisito común para acceder al puesto de trabajo (Mandernack, 1990).

Conocer las competencias que se necesitan en la actividad profesional conviene en primer lugar a los empleadores, pero más aún a quienes se preparan para ejercerla. Vía por la cual resulta evidente el interés que este conocimiento puede tener para formadores, asociaciones y políticos.

6 EL ESTUDIO DEL MERCADO LABORAL

Uno de los elementos que mejor describe el desarrollo de un cuerpo profesional es, sin duda, el modo de acceso al mismo. Lo que significa, desde nuestra perspectiva universitaria, saber cómo se van integrando en el marco laboral los nuevos diplomados. Se entronca así la existencia de los titulados universitarios con su presencia real en el campo profesional. O, si se quiere, se valora la vinculación de estudios y aplicación, de universidad y sociedad, de planes de estudio y oficio. La propuesta de investigaciones de este tipo parece de todo punto deseable y oportuna, pues viene a ampliar el conocimiento sobre la incardinación laboral de los diplomados en biblioteconomía y documentación. La reciente aparición de éstos en España, si descontamos el caso catalán, refuerza la motivación para indagar cómo se realiza su acceso al mundo laboral. Esta información es necesaria en primer lugar para el *Ministerio de Educación* que ha promovido los estudios, para la sociedad que solicitó la presencia de estas titulaciones, para la orientación de los propios estudiantes, y para que la Universidad reflexione a la luz de unos resultados patentes. En definitiva, viene a aclarar extremos tocantes con las habilidades recibidas en las aulas, con el entronque de preparación y actividades profesionales, y con las salidas laborales de los graduados en nuestra área.

La implantación de los estudios oficiales vino a redefinir la formación en el sector de acuerdo con la adaptación a las nuevas exigencias sociales y económicas. A los cambios en el ejercicio profesional le correspondían también innovaciones en la preparación y formación de los futuros profesionales. La instauración de los estudios universitarios representa una forma más de promoción social de la profesión. Inmersa en el proceso de reconocimiento

institucional para los trabajos de intermediación cultural que realizan los documentalistas. Y, por tanto, con la grave responsabilidad de desarrollar una identidad profesional y social, cuyas características conviene conocer.

Han sido muy numerosos, sobre todo en Estados Unidos, los análisis de las relaciones entre universidad, empleo y sociedad. Hemos de ver la monografía de Cronin (1983) como la principal referencia de esos estudios que relacionan la profesión con la formación. Su fin era identificar las tendencias más significativas en los planes de estudio existentes. A la par que consideraba la futura función de las escuelas de biblioteconomía para satisfacer las necesidades educativas en el momento en que la sociedad de la información emergía. Propuso directrices para diseñar los planes de estudio en un momento de cambio y de autocrítica profesional. Para lo cual planteó los interrogantes fundamentales sobre la educación más adecuada que debían recibir los futuros profesionales de la información, en qué instituciones, cómo se rediseñarían los planes de estudio, y cómo podían ser evaluados. La solución venía de la relación con las condiciones externas, como son las políticas de educación, las exigencias del mercado profesional, la innovación tecnológica, los valores sociales, y las preferencias de los estudiantes.

Desde 1950, la ALA se ha preocupado de tener al día a los profesionales de la información sobre su función social. Ha utilizado para ello unos informes anuales de los destinos y sueldos alcanzados por los graduados en centros que previamente había acreditado. Los informes se publican en el *Library Journal*. Como los informes se elaboran a través de la evaluación de bibliotecas y unidades de información, pueden prever las tendencias en el trabajo profesional y, de esta manera, conocer las competencias genéricas que deben adquirir los estudiantes en su formación. Un examen completo de las encuestas anuales publicadas en el *Library Journal* permite una mirada retrospectiva:

- escasez en los años 50;
- demanda creciente en los 70;
- ralentización de los empleos tradicionales en las bibliotecas y la expansión del mundo de la información en los 80;
- tendencia al crecimiento en la información especializada y en los empleos no bibliotecarios en los 90.

Una de las entregas más completas sobre el análisis social de las profesiones documentales fue hecha en Francia. Bernardette Seibel (1991) analizó la estructuración de los bibliotecarios como grupo. Estudió particularmente qué modificaciones habían causado el cambio profundo observado en los años 60, y las condiciones institucionales y sociales en que se había dado. Utilizando encuestas describió las características sociales de los bibliotecarios, y los mecanismos de socialización profesional (reclutamiento, carrera, pre-empleo, modos de ingreso...). Así como la forma en que los bibliotecarios se enfrentan a los cambios habidos en su oficio, en especial tras la introducción de las tecnologías informáticas.

Sin duda, el mayor interés para nosotros se centra en los estudios aplicados al mercado de trabajo bibliotecario/informativo. El informe King Research (1989) atendió a las tendencias del mercado y proyectó hacia los años 90 la oferta y demanda de los profesionales de la información. Para determinar la dirección del mercado laboral bibliotecario se utilizaron

metodologías de investigación cuantitativas. Los datos fundamentales se obtuvieron tanto de los planes de estudio, como del análisis laboral de cerca de 7.000 profesionales. La futura demanda se calculó para todo tipo de bibliotecas, y para profesionales de la información sin relación con las bibliotecas. La oferta se proyectó sobre los nuevos titulados y los cursos de especialización de las escuelas de biblioteconomía. Se observó que desde los años 60 se producía un exceso de oferta en las nuevas situaciones profesionales. Por lo que se concluía que los bibliotecarios necesitan salir fuera de la biblioteca tradicional para encontrar trabajo.

Otra visión de la situación profesional quedó establecida por una encuesta que Prins, Gier (1992) aplicaron a profesionales de todo el mundo (extrajeron los datos en 150 asociaciones de 90 países) sobre la imagen, estatus y prestigio social de los trabajos de bibliotecarios y documentalistas. Las respuestas demostraron un autoconcepto muy bajo, y sirvieron para identificar los aspectos que más incidían en el bajo estatus profesional. Los profesionales del área opinaron que los profesionales con mayor relevancia eran los abogados e ingenieros, seguidos de los periodistas. Los bibliotecarios quedaban por debajo de los profesores de primaria, y sólo por encima de los auxiliares de vuelo, los agentes de seguros o los representantes.

7 LA SITUACIÓN ESPAÑOLA

Tocante a las relaciones entre el mundo laboral y la universidad hay una primera contribución sobre la *Escola Jordi Rubió de Barcelona*. Recogió los datos de la integración en el mercado de trabajo de las promociones de diplomados en biblioteconomía y documentación salidas de aquella escuela entre 1988 y 1992 (Espelt, Pons, 1993). La Escola ya había planteado la correspondencia entre los programas de formación y las tendencias del mercado laboral en 1986 (Mayol Fernandez, Massisimo I Sanchez de Boado, 1986). De ambas aportaciones se concluye que el análisis profundo de las funciones y categorías profesionales es considerado como la mejor referencia sobre la que elaborar los planes de estudio universitarios en nuestro campo.

Otra contribución a la situación española, si bien fuera del ámbito universitario, se presentó en las *IV Jornadas Nacionales de Documentación Automatizada (DOCUMAT'94)*. La comunicación trató sobre *El acceso al mercado de trabajo en Información y Documentación en Madrid (1988-1993). Una aproximación a través de los titulados por los cursos de formación ocupacional impartidos por IEPALA* (Tejada Artigas et al., 1994). Si bien se aplicó solo a los licenciados provenientes de titulaciones ajenas y luego reciclados mediante cursos del INEM, persigue unos objetivos y utilizó unos métodos bastante similares a los que presentaron en las *V Jornadas Catalanas de Documentación* un grupo de profesores de la *Universidad Carlos III*. Se trató en este caso de un análisis del empleo de los diplomados en biblioteconomía y documentación por la *Escola Jordi Rubió*. Basándose en la mayor antigüedad de los estudios en Barcelona se mostró la situación de esos diplomados como bien distinta a la del resto de titulados universitarios del área en España. La situación favorable se daba tanto en las condiciones de acceso al mercado laboral, como en la imagen social de la profesión (Moreiro, Moscoso, Ortiz, 1995a). Este análisis forma parte de otro mayor sobre la situación del mercado de trabajo para los diplomados españoles, llevado a cabo en el *Departamento de Biblioteconomía y Documentación* de la *Universidad Carlos III* de Madrid (Moreiro, Moscoso, Ortiz, 1995b). El trabajo estudia la situación laboral de los diplomados

españoles de la promoción 1991-1992. Los datos se recogieron mediante una encuesta. Se trataba de cuantificar el efecto de la obtención del título de diplomado en la situación laboral de las generaciones egresadas en los distintos centros que imparten los estudios de biblioteconomía y documentación. La técnica a utilizar en este caso es la encuesta estadística que permite efectuar recuentos cuantitativos fiables de las características de la población analizada. Las características técnicas de la encuesta fueron las siguientes:

Universo

Se determinó aplicar la encuesta sobre los diplomados de estas promociones y universidades :

1ª promoción de la *Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación (EUBD) de Murcia*;

1ª promoción de la *Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación (EUBD) de Salamanca*;

4ª promoción de la *Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación (EUBD) de Granada*;

74ª promoción de la *Escuela Universitaria Jordi Rubió i Balaguer (EUBD) de Barcelona*.

Ámbito de la investigación

Exhaustivo. Se investigó la totalidad de los individuos que constituyen el universo.

Elaboración del cuestionario

Entrevistas realizadas a individuos del universo y del conocimiento previo del tema.

Contenido del cuestionario

La encuesta se diseñó en preferencia de manera cerrada. Aendió a estos grandes apartados, desarrollados en indicadores concretos:

- datos personales;
- datos de formación;
- preguntas de clasificación;
- datos laborales: situación laboral antes y después de la obtención del título; situación laboral actual;
- evolución de la situación contractual;
- preguntas opináticas acerca de la enseñanza recibida en documentación: adecuación de los estudios de la diplomatura a la práctica profesional.

Aplicación del cuestionario

Por correo

TABLA 1 - NÚMERO Y PORCENTAJE DE RESPUESTAS. FIABILIDAD DEL UNIVERSO. GRABACIÓN DE LOS DATOS

	ENVIADAS	CONTESTADAS	%
EUBD Barcelona	89	47	52,8
EUBD Granada	213	113	53,0
EUBD Murcia	119	66	55,4
EUBD Salamanca	104	53	50,9
TOTAL	525	279	53,4

De las 525 encuestas enviadas, fueron devueltas 21 por defectos en la dirección o por traslado de los destinatarios a lugar desconocido. Lo que supuso un 3,99% respecto al total de las enviadas. El control de recibos se hacía sobre el registro de envíos. Cuando, pasados dos meses, un centro tenía una respuesta inferior al 40% de los envíos se insistía en la solicitud de respuesta. No hizo falta ninguna reiteración del envío o de la solicitud con los titulados por Salamanca, que superaron el 50% de respuestas al primer intento. En general, y por cada escuela separadamente, se apuró siempre de la mitad de los envíos en las respuestas recibidas. La media de respuesta a un cuestionario aplicado por correo que supera el 50% de los envíos puede considerarse alta, y como no existe ningún motivo que permita pensar que la no respuesta esté sesgada, las respuestas obtenidas son por ello representativas del universo encuestado.

Antes de la grabación de los datos, hubo que revisar todas las respuestas, y normalizar la información, tanto de las respuestas abiertas, como de libre aportación por los encuestados. La codificación, grabación, tabulación y preparación para el análisis se realizó con el programa estándar de tratamiento de encuestas *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

Las principales conclusiones obtenidas fueron las siguientes:

- Los datos recogidos en este estudio muestran que la profesión de bibliotecario/documentalista sigue siendo una ocupación predominantemente femenina.
- La incorporación al mundo laboral se produce ya en la etapa previa a la finalización de los estudios, siendo las becas el medio más común de conseguirlo. Una vez finalizados los estudios, la mayor parte de los diplomados que consiguió un trabajo en la profesión lo hizo valiéndose de sus relaciones personales. El medio utilizado a continuación fue la solicitud de becas, seguido de las ofertas hechas por el INEM. Este instituto, que años atrás desempeñaba un papel fundamental, ha perdido relevancia como fuente principal de contratación. Ni las bolsas de trabajo de los centros de estudios, ni las asociaciones profesionales funcionan como fuente de obtención de empleo, excepción hecha de la bolsa de empleo instaurada en la *Escola Jordi Rubió*.
- Casi la mitad de los diplomados que buscaron empleo en la profesión encontraron uno en plazo inferior a un año. Se detecta el efecto de las políticas de contratación general en España, ya que los estudiantes más jóvenes presentan el porcentaje más alto de incorporación al trabajo, después de los mayores de 36 años.
- La categoría predominante en los trabajos conseguidos es la de ayudante. Lo que resalta la existencia de relación directa entre el nivel de la titulación y los trabajos conseguidos.

Otra actividad destacada es la referida a funciones de organización y control.

- Se percibe una tendencia a la consolidación de los puestos de trabajo, ya que conforme transcurre el tiempo se produce un gran aumento en el porcentaje de diplomados que trabajan con contrato fijo, y disminuye el de los que tienen un contrato eventual, así como los becarios. No se detecta, sin embargo, un aumento de la oferta laboral.
- Una mayoría muy amplia de los diplomados que trabajan lo hace en el sector público y, más específicamente, en bibliotecas. En España, la contratación en la empresa privada sigue siendo muy escasa en el mundo de la información. El porcentaje mayor de contratos de la oferta privada se da entre los diplomados más jóvenes.
- Mención aparte merece el caso de los diplomados por la Escuela de Barcelona. Es la escuela con el porcentaje más alto de diplomados laboralmente activos: el 85% de los que estudiaron en Barcelona y contestaron al cuestionario se encontraba trabajando en aquel momento.
- En general los diplomados piensan que su profesión tiene un prestigio social bajo. Opinan que los estudios que han realizado no son útiles para encontrar un trabajo en la profesión, ni para mejorar su posición laboral. Sí los consideran un poco más útiles para realizar funciones de mayor cualificación.
- Los diplomados de la *Universidad de Murcia* son siempre los más exigentes en la valoración que hacen de los estudios que han cursado, en su utilidad y en lo referente al prestigio social de su profesión. Por el contrario, los más optimistas son los de la *Escuela de Barcelona*. A este respecto nos gustaría hacer una reflexión. No se puede desligar la opinión que merece una titulación de las exigencias y oportunidades del mercado laboral. Obviamente, el hecho de que sólo en la comunidad catalana se exija ser diplomado en biblioteconomía para ejercer la profesión aumenta las probabilidades para acceder al empleo, a través, fundamentalmente de becas. Asimismo, cuanto mayores son los diplomados más críticos se muestran a la hora de valorar el prestigio de la profesión, así como de enjuiciar la utilidad global de los estudios que han cursado.

La sintonización entre enseñanza profesional y exigencias del mercado laboral fue analizada por Emilio Delgado López-Cózar (1993) en el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Recogió datos de informes y encuestas anteriores (entre los que cabe destacar el llevado a cabo por la SEDIC (1990) mediante los que describió cómo formación y mercado laboral siguen en España ritmos distintos. Propuso como puntos de disfunción las relaciones entre necesidades informativas/estructura nacional de información; necesidades de profesionales/ ofertas de empleo; y formación/mercado laboral.

El estudio de los anuncios de empleo en prensa ha sido aplicado en el caso español por Montes (1995). Recogió las ofertas de trabajo aparecidas en dos diarios de difusión nacional entre 1984 y 1994 y dirigidas a documentalistas, bibliotecarios, archiveros y gestores de la información. El sector anunciante que muestra ventaja es el privado, el mayor contratante. La mayoría de los casos piden titulación superior con complementos de formación en el área. Como requisito específico el más frecuente es tener experiencia en procesos y sistemas

automatizados. Gran parte de los puestos convocados lo eran para cumplir funciones de carácter técnico.

Las investigaciones sobre el mercado laboral emplean principalmente dos técnicas: la encuesta y la entrevista a la hora de establecer sus mediciones. Utilizar el cuestionario como instrumento de recogida de datos permite, por ejemplo, cuantificar los efectos laborales de la formación reglada. Mediante la encuesta estadística se pueden efectuar recuentos cuantitativos fiables de las características de la población analizada. Sin duda, es el medio más socorrido para medir los hechos documentales. Una de sus mayores ventajas consiste en que facilita la aplicación en lugares dispersos. Su mayor problema, cuando se aplica por correo, es la posibilidad de un porcentaje de respuesta bajo. Hay que asegurar un diseño muy claro y correcto.

Por el contrario, la calidad de los datos tiene primacía en la entrevista. Mediante ella se pueden estudiar las actitudes y opiniones de los empleadores, directores de estudios y diplomados respecto de las necesidades de información en diferentes centros y de la conveniencia de contratar personal especializado. La entrevista es un proceso comunicativo mediante el cual el entrevistador obtiene información de una persona. Es una técnica útil para obtener informaciones de carácter pragmático. Se habla con personas que hacen algo y que son algo, por lo que cuando se aplican en nuestro caso supone alcanzar la base de la etnografía del profesional documental. La entrevista suele aplicarse de manera complementaria al grupo de discusión. éste nos daría representaciones colectivas de los objetos de estudio. Mientras la entrevista nos permite llegar a los comportamientos de carácter individual.

La encuesta se emplea para Delgado, Gutiérrez (1994):

- reconstruir hechos pasados;
- personalizar representaciones sociales: biografías, estudios de imagen, de normas y valores, códigos y estereotipos;
- estudiar la interacción entre persona y sociedad;
- hacer prospecciones en campos emánticos y discursos de colectivos.

Por ejemplo, los datos así obtenidos permiten determinar las características técnicas de formación que deben tener los diplomados en este área para asegurar el desempeño adecuado de sus funciones, tanto en bibliotecas y centros de documentación, como en centros de gestión de información en el ámbito empresarial. Pueden considerarse como características técnicas genéricas de las entrevistas abiertas las siguientes:

- determinación del número de entrevistas y definir el universo o la muestra a entrevistar;
- fijar los estratos de aplicación y los grandes campos en que se estructurará la entrevista;
- desarrollar el guión de la entrevista;
- analizar los resultados obtenidos a partir de los niveles lingüístico, sociológico y documental.

Abstract

Reflection and description of experiences concerning the skills and competencies necessary for professional practice in the information sector. Attempts to point to the correspondence between university teaching and the world of work, in order to understand what role our profession plays in present society. A profession of great variety and in constant transformation demands from recent university graduates new competencies in order to adapt themselves to the work to be carried out and what strategies the universities ought to follow to modify the syllabi in accordance with these changes. The principal experiences are described which seek to determine the skills necessary for the generality of library and documentation professionals. We then verify the specific skills necessary for the job in units of concrete information. We also study how the new graduates are integrated into the job market, starting with the relations between university, employment and society. In this particular case, special attention is given to the Spanish context.

Keywords

**LABOUR MARKET – LIBRARIAN
LIBRARIAN – PROFESSIONAL SKILLS
LIBRARIAN – PROFESSIONAL COMPETENCIES**

8 REFERÈNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABBOT, A. *The system of professions*: an essay on the division of expert labor. Chicago: University of Chicago Press, 1988. The information professions, p. 215-246.

AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. *Information Power*. [s.l.], 1988.

ASSOCIATION FOR LIBRARY AND INFORMATION SCIENCE EDUCATION. *Library and information science education statistical report 1990-91*. State College, PA, 1990-1991

ANDERSON, R. Reinventing the medical library. *Bulletin of the Medical Library Association*, [s.l.], v.77, n.4, p.323-331, 1989.

BOLETÍN DE LA SEDIC, [s.l.], n.3. p.1-3, 1990.

BOYCE, B., HEIM, K. The education of library systems analysts for the nineties. *Journal of Library Administration*, [s.l.], v. 9, n. 4. p. 69-76, 1988.

BRIMSEK, T. A. Washington, D. C. special library job requirements: an analysis of Washington Post job advertisements, 1983-1989. *Special Libraries*, [s.l.], v.82, n.1. p.40-44, 1991.

BUTLAR, L., DU MONT, R. Assessing library science competencies: soliciting practitioner input for curriculum design. *Journal of Education of Library and Information Science*, [s.l.], v.30, n.1. p.3-18, 1989.

CHRISTENSEN, P. M. Characteristics of library media specialists who have exemplary high school library media programs. *School Library Media Quarterly*, [s.l.], n.19, p.247-252, 1991.

CHU, F. Evaluating the skills of the systems librarian. *Journal of Library Administration*, [s.l.], v.2, n.1, p.91-102, 1990.

CLUFF, E. (Ed.). Library education and employer expectations. *Journal of Library Administration*, [s.l.], v. 11, n. 3-4, 1989. Número especial y monográfico.

CRONIN, B. *The transition years*: new initiatives in the education of professional information workers. London: ASLIB, 1983.

COOPER, M., LUNIN, L. Education and training of the information professional. *Annual Review of Information Science and Technology*, [s.l.], p.295-341, 1989.

DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. Formación y mercado de profesionales de la información y documentación en España: un matrimonio mal avenido. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, [s.l.], v.9, n.32. p.37-48, 1993.

DELGADO, J. M., GUTIÉRREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, 1994.

ESPELT, C., PONS, A. Dades sobre la incorporació laboral de les darreres promocions de diplomats de l'Escola Jordi Rubió i Balaguer. *ITEM*, [s.l.], n.13, p.95-103, 1993.

FRIEDRICH, A. Competencies for the information professional in the coming decade: a Delphi study. *Dissertation Abstracts International*, [s.l.], 46. 2473 A, 1985.

GRIFFITHS, J., KING, D. *New directions in library and information science education*. Plains, NY: ASIS, 1986.

HALLMAN, C. Technology: trigger for change in reference Librarianship. *Journal of Academic Librarianship*, [s.l.], v.16, n.4, p.204-208, 1990.

HYMAN, R., WEDGEWORTH, R. Library schools in crisis: stemming the tide and some thoughts on the perils on library education. *Wilson Library Bulletin*, [s.l.], v.65, n.5, p.45-49, 1991.

KING RESEARCH, Inc. *Library human resources*: a study of supply and demand. Chicago: ALA, 1989.

LEARMONT, C., VAN HOUTEN, S. Placements and salaries 1989: steady on. *Library Journal*, [s.l.], v.115, n.17. p.46-52, 1990.

LIBRARY PERSONNEL NEWS [s.l.], v.21, n.1, 1988.

LOPES, M. I. V., POBLACIÓN, D. A., CHUCID DA VIÁ, S. *O mercado de trabalho em comunicações e artes e os profissionais formados pela ECA nas décadas de 70 e 80*. São Paulo: USP/BID/CNPq, 1992. v.1.

LYDERS, J., WILSON, P. A national survey: field experience in library education. *School Library Journal*, [s.l.], v.37, n.1, p.31-35, 1991.

MANDERNACK, S. An assessment of education and training needs for bibliographic instruction of the librarians. *Journal of Education for Library and Information Science*, [s.l.], v.30, n.3, p.193-201, 1990.

MASON, R. O. What is an information professional? *Journal of Education for Library and Information Science*, [s.l.], v.31, n.2, p.122-138, 1990.

MAYOL FERNANDEZ, C., MASSISIMO I SANCHEZ DE BOADO, A. Los estudios de biblioteconomía y documentación ante la reforma universitaria. In: JORNADAS ESPAÑOLAS DE DOCUMENTACIÓN AUTOMATIZADA, 2., 1986. *Ponencias y Comunicaciones...* [s.l.]: Junta de Andalucía, 1986. p. 601-669.

MONTES LÓPEZ, E. El mercado de trabajo de los documentalistas en España: análisis de una muestra de ofertas de empleo, 1984-1994. *Revista Española de Documentación Científica*, [s.l.], v.18, n.2, p.178-187, 1995.

MOREIRO, J. A., MOSCOSO, P., ORTIZ, V. Análisis del empleo de los diplomados en biblioteconomía y documentación: el caso de la Escola Jordi Rubió i Balaguer. In: JORNADAS CATALANES DE DOCUMENTACIÓN, 5., Barcelona, 1995a. Barcelona: Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya-Societat Catalana de Documentació i Informació, 1995a. p.609-620.

_____. El mercado de trabajo de los diplomados españoles en Biblioteconomía y Documentación. *Revista Española de Documentación Científica*, [s.l.], v.18, n.4. p.444-463, 1995b.

O'NEAL, A. The relationship of competencies to job descriptions of Georgia's media specialists. *The Georgia Librarian*, [s.l.], v.28, n.1, p.8-9, 1991.

PARIS, M. Why library schools fail. *Library Journal*, [s.l.], v.115, n.16, p.38-42, 1990.

PRINS, H., GIER, W. de. Status and reputation of librarianship and information work. *IFLA Journal*, [s.l.], v.18, n.22, p. 108-118, 1992.

SCHON, I., HELMSTADER, G., ROBINSON, D. The role of school library media specialists. *School Library Media Quarterly*, [s.l.], n.19, p.228-233, 1991.

SEIBELL, B. *Au nom du livre*. Paris: Presses Universitaires de France, 1991.

SEIDMAN, R. *Information-rich, information-poor: the challenge of the information society*.

Special Libraries, [s.l.], v.82, n.1, p.64-68, 1991.

SOENEN-PERENNOU, H. *Le marché d'emploi des professionnels de la documentation: analyse de l'offre à travers les annonces diffusées par la presse et les centres de formation*. París: Universidad de Paris II, 1984.

TEJADA ARTIGAS, C. M. *et al.* El acceso al mercado de trabajo en información y documentación en Madrid (1988-1993): una aproximación a través de los titulados por los cursos de formación ocupacional del INEM impartidos por IEPALA. In: JORNADAS ESPAÑOLAS DE DOCUMENTACIÓN AUTOMATIZADA, 4., Gijón, 1994. *Documat 94...* Oviedo: Universidad, 1994. p.631-637.

WETHERBEE, L., JUERGENS, B. Employer expectations: the view from one network (AMIGOS). *Journal of Library Administration*, [s.l.], v.11, n.3-4. p.197-210, 1994.